El regreso de los dragones

by Gaheller Saberhagen

Category: Avatar: Last Airbender, How to Train Your Dragon
Genre: Adventure
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2015-06-09 01:46:38
Updated: 2015-06-09 01:46:38
Packaged: 2016-04-27 08:37:39
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,433
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Drago, en el Polo Norte, descubre que tal vez no todo estÃ¡ perdido.

El regreso de los dragones

"Este fic participa en el 'Mes de Avatares y Dragones' del Foro Â¡El Cometa de Sozin!"

A:TLA/HTTYD juntos, porque me dedico a shippear fandoms en mis ratos libres. Por supuesto, nada de estos dos mundos me pertenece D:

* * *

><p>Spoiler Alert: final de la segunda pelÃ-cula de HTTYD y final de A:TLA<p>

* * *

><p>...

El regreso de los dragones

...

Polo Norte AÃ±o 104 DG. Era Ri Wu

Drago Bludvist habÃ-a huido de Berk con su enorme dragÃ³n, un LeviatÃ¡n Nivel Diez al que ese diminuto Furia Nocturna, habÃ-a vencido. HabÃ-a atravesado el mar, escapando de tierras antes conquistadas; tribus que se habÃ-an levantado contra su poderÃ-o una ves se supo su derrota en la isla de los jinetes.

Navegando por las gÃ©lidas aguas no sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo habÃ-a sucedido desde aquello. Â¿Semanas, meses, aÃ±os? No lo sabÃ-a, solo sabÃ-a que ya se habÃ-a acostumbrado a alimentarse de pescado crudo. Los sobrados que Salvajebestia dejaba a su paso.

Solo quedaban Ã©l y su enorme dragÃ³n, pensÃ³ que, a este paso, llegarÃ-a al fin del mundo; o al final de su vida. Lo que sucediera primero y ya pocas esperanzas le quedaban de poder encontrarse de nuevo con otro humano.

CreÃ-a que nunca mÃ¡s tendrÃ-a que usar sus propias palabras para algo mÃ¡s que gruÃ±irle Ã³rdenes a su dragÃ³n.

Drago, sin embargo, no era un hombre que aceptara la derrota fÃ¡cilmente y no pensaba entregarse a la muerte sin haber luchado antes. Y aunque sus sueÃ±os habÃ-an sido destrozados por el mocoso, hijo de Estoico, sintiÃ³ su espÃ-ritu aventurero revivir cuando, a lo lejos, una luz azulada brillaba tenuemente, en lo que parecÃ-a un enorme glaciar cuya extensiÃ³n no podÃ-a precisar a simple vista.

OrdenÃ³ a su bestia tomar esa direcciÃ³n preguntÃ¡ndose, si tal vez, encontrarÃ-a una fuente de poder mucho mayor, capaz de destruir a los dragones de una vez por todas; o si solo era una jugarreta de su mente y se encaminaba a una muerte segura. Lo cierto es que la enorme bestia saliÃ³ con pesadez del agua, enfrentÃ¡ndose por primera vez en mucho tiempo, con una estructura de hielo lo suficientemente grande como para sostener semejante peso.

Era una ventaja enorme tener a Salvajebestia de su lado para atravesar tal desierto helado. En un principio creyÃ³ que las luces estaban mÃ¡s cerca, pero en la medida que avanzaban el camino se hacÃ-a mas y mÃ¡s largo, y cada vez, parecÃ-an estar aÃºn mas lejos. AÃºn asÃ-, Drago agradecÃ-a no haberlas visto desaparecer. Incluso Salvajebestia mostraba una suerte de interÃ©s primitivo por el lugar al que se dirigÃ-an.

En el hielo sÃ³lido no habÃ³a manera de pescar, incluso para un dragÃ³n de las dimensiones de Salvajebestia, de manera que el hambre empezÃ³ a manifestarse haciendo a ambos cada vez mÃ¡s irritables. Por momentos Drago sintiÃ³ que la criatura se resistÃ-a a obedecer sus ordenes, cosa que en otra ocasiÃ³n serÃ-a impensable.

Fue entonces cuando los vio.

Primero creyÃ³ que se trataba de una tormenta. Los congelarÃ-a al instante a menos que viajara acompaÃ±ado de un dragÃ³n de hielo, por lo que Drago no tuvo de quÃ© preocuparse. Atravesar aquel muro de nieve y viento no representaba un desafÃ-o y pasarÃ-an a travÃ©s sin mayor problema. Era lo Ãºnico que se interponÃ-a entre su objetivo.

Solo que no era una tormenta normal. Lo supo apenas los alcanzÃ³ y las patas de la bestia empezaron a congelarse a una velocidad alarmante. La tormenta no le permitÃ-a ver bien, pero desde su altura pudo ver, allÃ¡ abajo, siluetas rodeandolos, sin embargo era sencillamente imposible saber de quÃ© se trataba. Â¿SerÃ-an dragones u otras criaturas de hielo que lo reclamarÃ-an como presa? No podÃ-an ser humanos porque era imposible que los humanos se pudieran mover por la nieve a tal velocidad, mÃ¡s aÃºn en medio de una tormenta.

Una cosa era segura: No cederÃ-a y si iba a morir lo harÃ-a como Drago Bludvist. El SeÃ±or de los Dragones que una vez fue temido por

todos.

Salvajebestia empezÃ³ a sentirse acorralado y asustado. Era lo suficientemente fuerte como para romper el hielo que lo aprisionaba, con su descomunal fuerza. Pero las sombras no le daban tregua y el hielo iba engullendo su cuerpo poco a poco, provocando a la bestia que, desesperado y agitado, empezÃ³ a encabritarse fuera de control.

Drago golpeÃ³ con su vara uno de los colmillos del dragÃ³n para calmarlo. Entonces gritÃ³ una orden cuando distinguiÃ³ varias sombras frente a las fauces de Salvajebestia.

Un ominoso silencio fue lo que vino antes del potente rugido. Al instante picos de hielo se abrieron paso por varios kilÃ³metros en la superficie de la estepa, atrapando a algunas de las criaturas que los habÃ-an estado persiguiendo.

Drago sonriÃ³ exultante, pues con una sola orden y en cuestiÃ³n de segundos, consiguiÃ³ vencer a esos seres. Ahora, ante sus ojos, el paisaje se habÃ-a transformado drÃ¡sticamente: De una extensa llanura a una estructura de gigantescos picos de hielo altos como montaÃ±as.

Al instante la tormenta empezÃ³ a mermar y Drago sabiÃ©ndose a salvo, decidiÃ³ acercarse a investigar quiÃ©n o quÃ© los habÃ-an atacado. BajÃ³ por uno de los colmillos y cuando pudo distinguir a las figuras humanas en su interior retrocediÃ³ unos pasos.

Salvajebesta estaba terminando de liberarse, golpeando el suelo con sus patas y destrozando el hielo. Pero no era el Ãºnico, pues el hielo en el que esas personas se encontraban comenzÃ³ a resquebrajarse.

En cuestiÃ³n de segundos estaban libres.

Drago retrocediÃ³ otros pasos y llamÃ³ al dragÃ³n para que le permitiera subir hasta sus cuernos. Cuando consiguiÃ© alzarse, sobre Salvajebestia, uno de ellos ya habÃ-a liberado la totalidad de su cuerpo y no lucÃ-a cansado. Apenas un poco molesto se limpiaba sus ropas son un gesto indolente de la mano.

Era un hombre anciano de barba y cabellos plateados; ojos de un azul tan profundo como el hielo que los rodeaba y estaba enfundado en un grueso abrigo de piel azul y blanco, tan blanco que hacÃ-a parecer sucia la piel blanca de Salvajebestia en comparaciÃ³n. Casi se confundÃ-a con la nieve, de no ser por su piel morena.

Una vez termino de sacudirse los rastros de hielo de dragÃ³n, hizo unos movimientos fluidos con sus brazos y ante un impresionado Drago, el hielo a su alrededor se hizo agua en un parpadeo, dirigiÃ©ndose hacia Ã©l como si tuviera vida propia. Drago reaccionÃ³ como pudo, esquivando los chorros de agua como si se tratara de serpientes venenosas. Una de ellas dio en su brazo falso y se solidificÃ³ al instante. Sin pensarlo dos veces tomÃ³ su brazo inservible y lo arrojÃ³ sin mucha ceremonia, alarmado por la posibilidad de que el hielo trepara, hasta agarrarle alguna parte de su cuerpo de la que no se pudiera deshacer con tanta facilidad.

Otro movimiento del anciano y esta vez una mayor cantidad de agua fue

hacia Ã©l sin dejarle escapatoria alguna. Una enorme ola de agua lo golpeÃ³ con fuerza arrojÃ¡ndolo del colmillo de la bestia.

Drago quiso correr, pero cuando se dio cuenta habÃ-a sido congelado. Salvajebestia fue mÃ¡s dificil de someter, sin embargo al final su lamento se sobrepuso a los gritos que daban los hombres del hielo, dÃ¡ndose Ã³rdenes los unos a los otros. Finalmente, cuando cayÃ³, la fuerza del impacto fue tal que las placas de hielo dejaron escapar un agudo lamento, mientras cedÃ-an ante el peso del dragÃ³n.

â”€Â¿EspÃ-ritus? â”€dijo uno de ellos, sorprendiendo a Drago. No se imaginÃ³ que pudieran hablar su misma lengua; o que pudieran, si quiera, hablar lengua alguna.

â”€Lo llevaremos ante el jefe de la Tribu â”€anunciÃ³ el anciano solemnemente sin quitar la vista de Drago â”€. El Jefe decidirÃ¡ quÃ© hacer, o si es cosa de los espÃ-ritus.

â”€Â¿Y si no es cosa de los espÃ-ritus?

â”€Entonces tendremos que prepararnos para lo peor. No podemos permitir que los espÃ-ritus de la Luna y el Oceano sean atacados. No de nuevo.

EspÃ-ritus... Drago se preguntÃ³ si eran esos los responsables de las luces que lo habÃ-an guiado, y mÃ¡s importante, si eran los responsables del poder que poseÃ-an esos hombres. Si Ã©l pudiera hacerse con un poder semejante y junto a El Rey de los Dragones no habÃ-a nada que pudiera interponerse en su camino.

Ni siquiera un Furia Nocturna incontrolable.

...

* * *

><p>APARTADO DE LOS DESCUIDOS: Â¡Fuck yeah Dragones!<p>

Sobre las fechas, pues asÃ- es como las designan en la Wiki de Avatar. Lo de la era Ri Wu tambiÃ©n lo saquÃ© de ahÃ-.

Drago Bludvist me sonaba mejor que Drago Manodura, por eso lo dejÃ© asÃ-. El nombre del dragÃ³n de Drago "Salvajebestia", de nuevo, la wiki xD

End
file.